

La maternidad trans y colectiva en *Basura* (2018), de Sylvia Aguilar Zéleny

Elisa Fernández Rodríguez

Universidad Autónoma de Madrid

elisa.fernandez@uam.es

Comunicación presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Literaria «Literaturas del Nos: Otras formas de escritura más allá del yo», de la Asociación Philobiblion, celebrado los días 9 y 10 de junio de 2025 en la Universidad Autónoma de Madrid.

En 2018, la escritora mexicana residente en Estados Unidos Sylvia Aguilar Zéleny publicó su novela *Basura*. En la edición española de la misma, publicada en 2022 por la editorial Tránsito, aparece en la contraportada la siguiente cita de Gloria Anzaldúa: “para sobrevivir en la frontera/ debes vivir sin fronteras/ ser un cruce de caminos”. Me gustaría comenzar mi presentación con esta cita, más que terminarla, para presentar uno de los ejes temáticos de la misma: la frontera, más bien la dificultad de vivir en la frontera y la imposibilidad de salir de ella; la necesidad de ser un cruce, de estar siempre en medio, ni de un lado ni de otro. Esta cita evoca también la experiencia fronteriza de lo trans, que junto a la maternidad constituye el punto de mira de la novela en general, y de esta comunicación en concreto, a lo que se añade la dimensión colectiva de la experiencia fronteriza.

Basura retrata episodios de la vida de tres mujeres que convergen alrededor de la frontera física entre México y Estados Unidos: Alicia, una joven que vive en el vertedero de Ciudad Juárez tras haber sido abandonada por su familia; Reyna, la figura maternal transexual de un prostíbulo fronterizo; y Griselda, una científica mexicana emigrada al otro lado de la frontera que lidia con la enfermedad de su figura maternal, su tía, y la muerte de su madre. Esta comunicación se centrará en el análisis interseccional del personaje de Reyna, y en cómo Aguilar Zéleny construye su identidad como madre fronteriza trans a través de tres dimensiones: lo trans, la frontera y los desechos. Se tratará de analizar la relación con la maternidad de estas tres mujeres desde la lente de los estudios de género, queer y de la frontera, haciendo hincapié en la colectividad que proyectan las tres.

El género y lo trans serán el punto de partida. Tomando como referencia lo que argumenta T. Jackie Cuevas en su libro *Post-Borderlandia*, es el género queer, más que la homosexualidad, lo que supone una mayor amenaza para la tradicional comunidad Chicana,

en la que se sitúa Reyna (78). Por lo tanto, *Basura* se encuadra en los textos de la postfrontera que define Cuevas como los surgidos en la comunidad tras la muerte de Gloria Anzaldúa en 2004. Como explica Cuevas en *Post-Borderlandia*, el género queer se convierte en el siguiente espacio fronterizo. Es en Reyna donde converge perfectamente la frontera del género con la frontera física de la ciudad.

El personaje de Reyna se destaca inmediatamente en la novela de Aguilar Zéleny por su estilo narrativo. Los capítulos protagonizados por Reyna carecen de diálogos: son escritos en un estilo directo libre en el que ella se comunica con las nuevas incorporaciones de su prostíbulo en Ciudad Juárez. Su historia se construye a partir de estos diálogos, pero en la novela solo se reproducen las intervenciones de Reyna, sin dar voz a las demás, en las que se combinan digresiones, preguntas, spanglish, y sitúan su personaje, una vez más, en un limbo fronterizo. En el primero capítulo protagonizado por Reyna, ella dice lo siguiente: “El Javier es uno de los nuestros, if you know what I mean. Me refiero a que también es un volteado de piña, o sea que antes era piña, pero se volteó, sí me entiendes ¿verdad? Pues transexual, hija, tran-sex-ual como tú. ¿Que como supe? Mija, luego luego me di cuenta, en cuanto me preguntaste si... oye, pero ¿estás llorando?” (31).

A pesar de estar dirigiéndose en cada capítulo a una nueva integrante de su familia, las cuales están todas sin identificar en la novela, es constante el uso de la primera persona del plural: “nosotras, todas, nuestros”. Este estilo narrativo contrasta desde el principio con el de los capítulos de Alicia y Griselda, quienes utilizan casi exclusivamente la primera persona del singular y se dirigen a personas en concreto. Esta diferencia se relaciona intrínsecamente con la necesidad de encontrar un espacio seguro para las personas trans, que estas mujeres han hallado en el prostíbulo de Reyna y Javier, y las cuales conforman un “nosotras” en el que no se distinguen individuos. Reyna utiliza también constantemente el término “mija” para referirse a todas estas mujeres sin distinción, lo que crea una colectividad en el prostíbulo, diferenciándose a sí misma de las chicas nuevas. En el uso mexicano, “mija” no tiene necesariamente que significar una relación de parentesco o de sangre. Esto conduce al siguiente punto: la maternidad.

Tras transicionar de Raymundo a Reyna, y transitar de El Paso a Ciudad Juárez, ella misma fue abandonada por su propia madre: era “impensable que [l]e dirigiera la palabra cuando enterr[ó] a Raymundo y [se volvió] en la Reyna” (77). Una vez de vuelta en Ciudad

Juárez, crea su propia familia en el prostíbulo. La primera vez que se refiere a sí misma en la novela como madre, o madrota, Reyna dice las siguientes palabras: “¿padrote? Ay hija, tú no entiendes o estás tonta. Te digo que aquí soy yo y nada más que yo, yo soy tu padrota, tu madrota, tu todo, reina, tu todo. Aquí nadie manda más que yo, ya te dije, si alguien quiere pedo contigo tú me llamas y yo le rompo el hocico. Yo te protegeré a ti como protejo a todas” (78). En este caso, se trata de lo que Sara Ruddick define como maternaje, *mothering* en inglés, a partir de la teoría presentada por Adrienne Rich. Ruddick explica que el maternaje es el conjunto de actividades continuas y organizadas que requieren disciplina y atención activa, que se divide, idealmente, entre varias personas en una sociedad egalitaria, lo cual sitúa el maternaje una vez más en esta dimensión del “nosotras” más que en la del “yo”. El maternaje aquí se refiere a aquellas experiencias relacionadas con la maternidad que no implican que Reyna haya dado a luz a aquellas personas que considera sus hijas. Conllevan cuidados, protección, cariño, y todo aquello asociado tradicionalmente a la maternidad. Como argumentó Ruddick, se distingue el acto de dar a luz del maternaje, que es potencialmente agénero. Por otra parte, pero muy relacionado, Adrienne Rich en *Nacemos de Mujer* distingue la maternidad como experiencia y como institución, esta última sustentada por el patriarcado. La maternidad como institución se encuadra dentro de rígidos binarios intransitables para mujeres como Reyna. De esa misma manera, el patriarcado y la maternidad como institución sustentan la heterosexualidad como forma institucional, de la que Reyna también se aleja. Este maternaje colectivo que surge de la otredad provocada por el género de estas mujeres se manifiesta en el lenguaje utilizado por Reyna en su ambiente.

Reyna se relaciona con su maternidad de manera diferente a la de las otras dos mujeres, lo cual no deja de ser una manifestación de maternaje. Ella misma lo expresa de la siguiente manera: “a lo mejor yo abandoné la maternidad pero el instinto está, la maternidad no me abandonó a mí” (142). La maternidad que ella abandonó por no tener la capacidad biológica de producir descendencia no la abandonó a ella por su condición de mujer. Esta afirmación podría resultar problemática dada la connotación de que las mujeres, solo por ser mujeres, tienen un instinto maternal de manera natural. Sin embargo, esto es una cuestión que no se puede resolver fácilmente.

La maternidad de Reyna contrasta por lo tanto con la que se ve en los capítulos narrados por Alicia y Griselda, que se centran en su individualidad mucho más que Reyna.

Griselda, por una parte, tiene que lidiar con la muerte de sus padres, el embarazo de su hermana, y la enfermedad degenerativa de su tía, quien la ha criado y a quien ella pasa a cuidar ahora en su vejez: “Si hubiéramos mandado a la tía al asilo, a alguien más le hubiera tocado hacer el papel de mi madre ... hace unos veinte años estábamos igual, pero al revés. a mí me habían sacado el apéndice y ella me cuidaba” (197). Aquí se ve, una vez más, esa dimensión del maternaje. Griselda comienza a sospechar que su tía es su madre biológica y termina pidiendo una prueba de ADN, la cual demuestra que su tía es, de hecho, simplemente su tía, dejando la cuestión de la maternidad biológica en el aire, y haciendo patente que lo que importa es el maternaje. Alicia, por otra parte, fue abandonada por la mujer que ejerció como su madre, aunque no fuera biológica, y terminó viviendo en el basurero. La madre trabajaba en el otro lado y en la infancia de Alicia iban juntas a rebuscar al basurero por la tarde. Vivían con el novio de la madre y él abusaba sexualmente de Alicia, lo cual propició el abandono de la madre y la subsiguiente formación de la identidad de Alicia a partir de estos hechos.

Tras habitar el vertedero, Alicia escapa y se refugia, como otra más, en el prostíbulo de Reyna. Inmediatamente, Reyna siente que debe protegerla. Tras llamarla hija repetidamente, le dice: “ya sé que te llamas alicia pero ya te dije que yo te siento como mi hija” (201). Al ser la primera de sus chicas con la que no tiene también una relación laboral, Reyna desarrolla una relación mucho más de maternaje con Alicia: “pinche chamaca, de veras que me sacas el instinto materno que no sabía que tenía” (213). Finalmente, tras una reflexión que encaja perfectamente con el argumento del maternaje en este caso, Reyna exclama: “mamá es la que te cría, no importa si no te parió” (200). Esta afirmación se refiere perfectamente a las tres mujeres en el contexto de la novela y sus respectivas situaciones familiares.

Pasamos ahora al tema de la frontera y la basura. Al tratarse de una novela situada entre Ciudad Juárez, del estado mexicano de Chihuahua, y El Paso, en el estado de Texas, la frontera está presente en todo momento. Es inevitable remitirse a Gloria Anzaldúa al hablar del territorio fronterizo, y recupero aquí la cita más notable de su libro *Borderlands/La frontera*:

La frontera entre Estados Unidos y México *es una herida abierta* donde el Tercer Mundo se araña contra el primero y sangra. Y antes de que se forme costra, vuelve la

hemorragia, la savia vital de dos mundos que se funde para formar un tercer país, una cultura de frontera. Las fronteras están diseñadas para definir los lugares que son seguros y los que no lo son, para distinguir el *us* (nosotros) del *them* (ellos). Una frontera es una línea divisoria, una raya fina a lo largo de un borde empinado. Un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los baneados. Ahí viven los atravesados: los bizcos, los perversos, los queer.... (42)

Es Anzaldúa misma la que sitúa desde un primer momento a las personas queer en esa herida violenta, la frontera. A las personas trans, en la frontera del género, se les dificulta aún más ese tránsito. En este caso, se produce un paralelismo en Reyna, quien cruzó la frontera física entre El Paso y Ciudad Juárez, y luego la volvió a cruzar y con ello cruzó la frontera del género también. En un punto de la novela dice lo siguiente: “si talonear es difícil, talonear while transsexual, es más difícil, so get ready. ¿El inglés? Fíjate que lo aprendí en la prepa y luego pues lo perfeccioné trabajando en el otro lado. Sí, en El Paso. Allí era lo que se dice un paralegal” (57).

Entonces el lugar que vertebra la novela es el basurero de Ciudad Juárez, al que van a parar los desechos tanto de Estados Unidos como de México. Allí vive Alicia, allí la entrevista Griselda, y ahí terminan algunas de las chicas de Reyna. Reyna trabajaba para la tía de Griselda en el otro lado y su primera doctora fue la propia Griselda. Al hablar de desechos, es necesario referirse al sociólogo polaco Zygmunt Bauman. En *Vidas Desperdiciadas* introduce con *Città Invisibili* de Italo Calvino un ejemplo de una ciudad llamada Leonia, que es ultra consumista y está rodeada de montañas de desperdicios. Sus habitantes solo se dan cuenta de ello cuando les supone un problema para sus vidas. Como en Leonia, en Ciudad Juárez está el relleno sanitario municipal, el basurero, las montañas de desperdicios, pero en la vida real. Estos desechos no son solo los que produce la población de esa zona de México, sino que los traen también de Estados Unidos, para almacenarlos más allá de la frontera. Bauman explica que:

Las regiones subdesarrolladas... permanecieron total o parcialmente inalteradas por las presiones modernizadoras, eludiendo así su efecto de <<superpoblación>>. Confrontadas con los nichos del globo en vías de modernización, tales regiones...

tendían a verse y tratarse como tierras capaces de absorber el exceso de población de los países desarrollados, destinos naturales para la exportación de seres superfluos y conspicuos vertederos dispuestos para los residuos humanos de la modernización. (16)

A pesar de que Bauman habla de residuos humanos, que se envían más allá de las fronteras, sin entender que lo que hay más allá sigue siendo humano, en el caso de Basura son tanto humanos como desechos comunes, literalmente basura. En la novela se refleja cómo Aguilar Zéleny usa este concepto de vidas desperdiciadas para hacer hincapié en que los estadounidenses llevan sus desechos a México, donde se juntan con los propios, porque las vidas de los que viven más allá de la frontera son de segunda categoría, igual que la basura, son desperdicios. Volviendo a Bauman, él explica lo siguiente:

La producción de residuos humanos, o para ser más exactos, seres humanos residuales (los excedentes y superfluos, es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia) es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. (16)

Estas vidas desperdiciadas remiten inmediatamente a los habitantes de la frontera según Anzaldúa, entre los que incluía los queer. Las personas trans, siempre en un margen del género, viven constantemente en la frontera y sus vidas son “desperdiciadas”, entre comillas. Son, como decía Judith Butler, “*cuerpos desechables*”. También son muchas veces reducidas al colectivo y no a la persona individual, volviendo a la otredad colectiva de la que hablábamos antes, la cual encuentra un parangón en la basura, que una vez que se convierte en desechos, es toda igual. Pero incluso a Alicia, que no transita la frontera del género, pero vive más allá, no ve otra opción que seguir siendo, literalmente, un desperdicio. Como argumenta Bauman, esta tierra de nadie, ese “nadie” determinado por los ocupadores, se convirtió en el vertedero de sus propios desechos. Aguilar Zéleny utiliza estas vívidas imágenes de basura para contrastar cómo en la sociedad los cuerpos, vivos o no, de algunas personas no valen más que los desechos que producen los demás. Todo depende de qué lado de las numerosas fronteras se encuentre.

Aguilar Zéleny combina por lo tanto la dimensión fronteriza, el maternaje y el género de Reyna para consolidar un personaje eminentemente humano que se presenta a través de

un estilo directo libre que caracteriza su intervención, distinguiéndose de las de Alicia y Griselda, como una expresión de una colectividad “otra”. Tres mujeres fronterizas, cuya diferencia es la frontera de género, a lo que se une la clase: cuanto más clase obrera y precarizada, más colectivo se torna su lenguaje. Este análisis ha tratado de estudiar en la figura de Reyna su condición como mujer trans, que practica el maternaje en la frontera, y que está intrínsecamente ligada con los desechos. Entre estas mujeres, no conectadas biológicamente entre sí la mayoría, se establecen redes de maternaje colectivas, que surgen como una posibilidad frente a la rígida maternidad clásica e individual entendida como una institución patriarcal. También se destaca la colectividad de lo trans frente a la individualidad de lo cis, sobre todo a través del lenguaje utilizado. Sylvia Aguilar Zéleny cuestiona estos conceptos y la narración lineal y dialogante para presentar una novela que presenta alternativas necesarias en la realidad que vivimos.

Bibliografía

- Aguilar Zéleny, Sylvia. 2022. *Basura*. Editorial Tránsito.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera*. Traducción de Carmen Valle, ed. Capitán Swing.
- Bauman, Zygmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas*. La modernidad y sus parias. Paidós.
- Judith Butler. *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Harvard University Press, 2015.
- Cuevas, T. Jackie. 2018. *Post-Borderlandia. Chicana Literature and Gender Variant Critique*. Rutgers University Press.
- O'Reilly, Andrea. 2004. *From Motherhood to Mothering. The Legacy of Adrienne Rich's Of Woman Born*. State University of New York Press.
- Rich, Adrienne. 1996. *Nacemos de Mujer*. Cátedra.
- Ruddick, Sara. 1989. *Maternal Thinking*. Beacon Press.